

testimonio músico-literario de tan importante y específico ritual: una velación de concheros en la tradición del Bajío.

El público asistente a este tipo de velaciones lo constituyen ante todo hombres y mujeres de edad adulta, incluso ancianos y ancianas que han podido subir al cerro, también jóvenes y niños; suelen ser de la comunidad rural o del barrio urbano al que pertenecen los organizadores y el conjunto de músicos y danzantes que actúan para la mesa. Pero para realizar la ceremonia con la formalidad que la costumbre manda, son infaltables ciertos individuos que desempeñan papeles de personajes con funciones clave de las que depende que todo tenga orden y genere los efectos y resultados esperados. En lo que sigue se mencionan estos personajes, indicando el papel que asumen y explicando cómo y para qué lo hacen, según transcurren las tres fases del ritual que Moedano diferenció: la preparación o apertura, el evento propiamente dicho, y el cierre o clausura.

El ritual se abre con la llegada de los músicos concheros alrededor de las nueve de la noche. Ante todo, saludan a la imagen que se venera y enseguida tocan alguna melodía popular (vals, polka, chotís, paso doble o danzón); durante toda la noche alternan alabanzas con estas piezas populares. Una vez que llega el celebrante, hace el saludo ritual a los Cuatro Vientos (en una lengua donde mezcla otomí y nahua con español y latín) y sahúma a los concurrentes conforme van llegando, así como las flores, ceras y cruces que llevan. Todos esperan, y mientras tanto platican, beben té con alcohol o fuman los cigarros que reparte el dueño del oratorio. Después de un intermedio, el celebrante ofrece al altar una charola con velas y luego las reparte entre la concurrencia,